

Recibido en: 15/11/2011
Aceptado en: 15/06/2012

EL TEMPLO DE LA FAMA: UNA ARQUITECTURA EFÍMERA PARA LA PROCLAMACIÓN DE FERNANDO VII EN VALLADOLID

THE *HALL OF FAME*: AN EPHEMERAL ARCHITECTURE FOR THE PROCLAMATION OF FERDINAND VII IN VALLADOLID

JESÚS F. PASCUAL MOLINA *
Universidad de Valladolid

Resumen

En plena ocupación francesa, Valladolid fue el escenario de la proclamación del monarca Fernando VII en octubre de 1808. Para la ocasión se erigió en la Plaza Mayor una arquitectura efímera denominada *Templo de la Fama*, que sería reutilizada en dos ocasiones más, para festejar la onomástica de José Bonaparte en 1809 y con motivo de la entrada que este realizó en la ciudad en 1811. Damos a conocer nuevos datos sobre su uso y su decoración, para la que se usó retardatariamente la Emblemática de siglos anteriores.

Palabras clave

Arquitectura efímera. Siglo XIX. Guerra de la Independencia. Fernando VII. Proclamación. Emblemática. Valladolid.

Abstract

During the French occupation, Valladolid was the scene of the proclamation of the king Ferdinand VII in October 1808. For the occasion an ephemeral architecture denominated *Hall of Fame* was built in the Plaza Mayor. It was reused in two more occasions, to celebrate the onomastics of Joseph Bonaparte in 1809 and due to his entry in the city in 1811. We present what its decoration consisted in and some facts about its use.

KeyWords

Ephemeral architecture. 19th Century. Ferdinand VII. Proclamation. Valladolid. Independence War. Emblematic symbolism.

* El autor pertenece al Grupo de Investigación Reconocido (GIR) de la Universidad de Valladolid, "Arte, poder y sociedad en la Edad Moderna".

1. LAS PROCLAMACIONES DE FERNANDO VII EN 1808

Tras los sucesos ocurridos en Aranjuez entre el 17 y el 19 de marzo de 1808 que terminaron con el cese del valido Godoy, la abdicación de Carlos IV y la entronización de Fernando VII, se produjo en Valladolid la primera ceremonia de exaltación del nuevo monarca el día 24 de dicho mes¹. Recibida la noticia de lo acaecido en Madrid, esta se pregonó por la ciudad con timbales y clarines y repicaron las campanas de las iglesias². El pueblo se concentró en la Plaza Mayor celebrando el acontecimiento y se procedió a la destrucción del retrato de Godoy que fue quemado, siendo sus cenizas arrojadas al río³. Siguiéron tres días de iluminaciones y misa solemne en la catedral.

Apenas duró unos meses la alegría pues la presencia militar francesa en España y la partida de los monarcas hacia Francia, hicieron prever lo peor. En efecto, las abdicaciones de Bayona, que tuvieron lugar en mayo, provocaron que la corona española pasara a Napoleón, quien a su vez la cedió a su hermano José Bonaparte, desde ese momento rey con el nombre de José I. España se vio invadida y en manos de un rey extranjero, mientras su legítimo soberano se encontraba retenido en tierras francesas.

Estos hechos, junto a lo sucedido en Madrid el día 2 de mayo, provocaron una revuelta popular en Valladolid y una nueva proclamación del monarca el 2 de junio⁴. Las calles entre la Plaza Mayor y la Chancillería fueron adornadas para la ocasión. El día señalado, a las cuatro de la tarde, los miembros del Ayuntamiento acompañados por otras personalidades y un batallón de caballería, acudieron a la casa del alférez mayor -el marqués de Revilla- que debía portar el pendón con las armas de la ciudad. Desde allí se dirigieron a la Chancillería, cuya fachada fue engalanada y desde su balcón se proclamó al monarca. Acto seguido fueron a la Plaza Mayor donde el pendón se colocó en el Ayuntamiento. Dice Gallardo que se hizo “todo con el mayor lucimiento, aplauso y ostentación”, habiendo acudido el pueblo con escarapelas de color rojo en sus sombreros⁵.

El Consejo de Castilla invalidó las abdicaciones de Bayona en agosto⁶, y Fernando VII volvió a ser proclamado en Madrid el 24 del mismo mes⁷, a pesar

¹ Cfr. SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, J., *Valladolid durante la Guerra de la Independencia, 1808-1814*, Valladolid, 2002, pp. 48-49.

² GALLARDO, F., *Noticias de casos particulares ocurridos en la ciudad de Valladolid. Año 1808 y siguientes*, Valladolid, 1886, p. 1. Existe una edición reciente publicada en Salamanca, 2009.

³ *Id.*, pp. 2-3.

⁴ Sobre los sucesos de junio, véase SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, J., *ob. cit.*, pp. 55-58.

⁵ GALLARDO, F., *ob. cit.*, pp. 8 y 9.

⁶ *Gazeta de Madrid*, 19 de agosto de 1808, p. 1041. La anulación tuvo lugar el 11 de agosto.

⁷ *Id.*, 6 de septiembre de 1808, p. 1119.

de encontrarse ausente del reino, retenido por los enemigos. En Valladolid, nuevos actos tuvieron lugar en octubre. Desde el día 7, se solemnizó con tres noches de iluminación la instauración de la Junta Suprema Central y Gubernativa del Reino, conocida como la Junta Suprema, y el Ayuntamiento decidió proclamar de nuevo a Fernando VII, “con todas las formalidades y ceremonias que lo habían sido sus augustos antecesores”⁸. El acto tuvo lugar el día 28 de octubre de 1808, aprovechando la escasa presencia militar francesa en la ciudad. El repliegue de los ejércitos tras la batalla de Bailén -acaecida el 19 de julio-, hizo que Valladolid se librara de la presencia de un contingente militar enemigo. Avivada la revuelta por la victoria sobre los franceses, unida a la exaltación patriótica surgida de la puesta en marcha de la Junta Suprema, el pueblo de Valladolid volvió, una vez más, a honrar a su monarca con nuevos faustos, esta vez ciertamente significativos⁹. Para tal acontecimiento, se levantó una arquitectura efímera en la Plaza Mayor y se colocaron luminarias en el edificio del Ayuntamiento.

Los sucesos de octubre suponen una manifestación de pública adhesión al rey por parte de la ciudad de Valladolid y, en especial, de sus autoridades, recurriendo además a un lenguaje simbólico destinado a resaltar la figura del soberano, en medio del señalado clima de entusiasmo patriótico y monárquico.

2. EL TEMPLO DE LA FAMA

Sabemos que para proclamar a Fernando VII el 28 de octubre de 1808:

“Se construyó en medio de la Plaza mayor con este objeto un suntuoso pabellón que se denominó *el gran Templo de la Fama*, del que formaron los diseños los señores Don Pedro García González y Don Diego Pérez, directores de la Academia de la Purísima Concepción de esta ciudad. Era su forma un octógono regular, en cuyos lados se veían pintadas diferentes alegorías alusivas a las circunstancias, y la parte superior coronada de una balaustrada donde habían de colocarse los reyes de armas, cortada en los cuatro frentes del edificio por cuatro espaciosas escaleras. Componían el segundo cuerpo pareadas columnas de orden jónico, sobre las cuales remataba un elegante pabellón de tela de seda color rosa, del que estaba pendiente una primorosa araña de cristal”¹⁰.

Un informe remitido al Ayuntamiento nos aporta datos más concretos sobre la estructura y decoración del templete, así como la ornamentación del

⁸ SANGRADOR VÍTORES, M., *Historia de la muy noble y leal ciudad de Valladolid, desde su más remota antigüedad hasta la muerte de Fernando VII*, I, Valladolid, 1851, p. 535.

⁹ Sobre los sucesos de otoño de 1808 en Valladolid, véase SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, J., *ob. cit.*, pp. 71-72.

¹⁰ SANGRADOR VÍTORES, M., *ob. cit.*, p. 535. Algunas noticias sobre la arquitectura y su fortuna posterior en REDONDO CANTERA, M. J., “Transformaciones del patrimonio arquitectónico y urbanístico en España durante la Guerra de la Independencia: el caso de Valladolid”, *Anales de Arquitectura*, 4 (1992), pp. 59-60.

Ayuntamiento y la Plaza Mayor (fig. 1)¹¹. Acompañaban al mismo el diseño de la arquitectura y “algunas láminas”, todo ello destinado a desentrañar el significado de la obra¹². En el propio texto queda claro que su intención era no sólo describir las decoraciones llevadas a cabo, sino sobre todo explicar el contenido de las mismas,

“cuyas alegorías no se descubren desde luego, especialmente a muchos que carecen de las nociones que se adquieren con la inteligencia del idioma latino; por lo mismo no debiendo dexar de explicarlas a todos”¹³.

Queda patente el interés de que se comprendiera el mensaje que se quería lanzar a través de las decoraciones del templete, si bien como veremos las fuentes a las que se recurrió eran complejas de entender, y al alcance solo de una minoría intelectual familiarizada con su uso.

La construcción erigida estaba formada por un octógono inscrito en una circunferencia de treinta pies de diámetro¹⁴. El templete, colocado en la plaza, poseía dos escaleras de acceso, una de ellas miraba a la calle de la Lonja y la otra al edificio del Caballo de Troya.

Un primer cuerpo, con una altura de nueve pies¹⁵, consistía en un tablado rematado por “una verja adornada de pedestales a los ángulos y medios correspondientes, sobre los cuales se colocan unos jarrones de buen gusto”¹⁶, con espacio para dos escaleras para poder acceder al tablado. Los lados del octógono se decoraron con pinturas representando “las virtudes más

¹¹ Lleva por título *Informe puesto al noble ayuntamiento de esta ciudad por sus comisarios, encargados de la disposición del tablado, para la proclamación del señor rey Don Fernando VII, adorno del consistorio iluminación de uno y otro, y de la plaza en el día 28 de octubre*, impreso en Valladolid en 1808, en la imprenta de Pablo Miñón, instalada en aquella época en la ciudad del Pisuerga. Se conserva en la Biblioteca Pública de León, con la signatura FA. 8435(8). Se trata de catorce páginas encuadernadas con otros impresos formando un volumen facticio. Recientemente se ha digitalizado pudiendo consultarse en Internet en la Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico y en la Biblioteca Digital de Castilla y León.

¹² Archivo Municipal de Valladolid (en adelante AMVa), Chancillería, caja 212, leg. 7 (1), fol. 50: “Sr. Tengo el honor de presentar a v.s. el plan o diseño original que por encargo de los comisarios de su noble ayuntamiento he formado, simbolizando el templo de la Fama, y con destino a celebrar en él la augusta proclamación de nuestro soberano el rey don Fernando el 7º (que Dios guarde). Le acompañan algunas láminas y ejemplares impresos del informe dado a v.s. por dichos señores comisionados como explicación, y destinadas a los individuos y subalternos de la ciudad. Espero tenga la bondad de admitirlos como prueba de la alta consideración debida a ese ylustre cuerpo municipal, y del respeto con que me reconozco su más atento servidor. Valladolid y octubre 27 de 1808. Pedro García González [rubricado]”.

¹³ *Informe...*, p. 3.

¹⁴ Un pie castellano equivale, aproximadamente a 0,28 m., por lo que la estructura erigida en la Plaza Mayor mediría unos 8,4 m. de diámetro.

¹⁵ Aproximadamente dos metros y medio.

¹⁶ *Informe...*, p. 4.

recomendables de un príncipe, y del Estado civil de su Monarquía”¹⁷, en relación con los “espejos de príncipes”, género literario vinculado a la filosofía política que alcanzó su cénit durante el Renacimiento y el Barroco.

INFORME
PUESTO AL NOBLE AYUNTAMIENTO
DE ESTA CIUDAD
POR SUS COMISARIOS, ENCARGADOS
DE LA DISPOSICION DEL TABLADO,
PARA LA
PROCLAMACION DEL SEÑOR REY
DON FERNANDO VII.,
ADORNO DEL CONSISTORIO
ILUMINACION DE UNO Y OTRO, Y DE LA PLAZA
EN EL DIA 28. DE OCTÚBRE DE 1808.



CON LICENCIA
 POR PABLO MIÑÓN.

Valladolid

Fig. 1: Portada del *Informe puesto al noble Ayuntamiento de esta ciudad...* Imprenta de Pablo Miñón. Valladolid. 1808. Biblioteca Pública de León. FA.8435(8).

Las fuentes iconográficas de estas imágenes procedían de la tradición emblemática surgida de Alciato, así como de las empresas de Saavedra Fajardo. Desde su publicación en 1531, el libro de Andrea Alciato *Emblematum libellus* supuso una referencia constante para los artistas¹⁸. Precisamente, uno de los grandes éxitos de esta obra, donde se daba lugar a la creación de un lenguaje simbólico a base de imágenes acompañadas de textos explicativos que pretendía emparentar con el mundo clásico, fue el estar totalmente ilustrado. En España, el auge de la literatura emblemática se alcanzó en la centuria posterior, a pesar de que Alciato fue conocido muy temprano. Es sobre todo en el mundo festivo, de entradas reales, proclamaciones o exequias, donde este género gozó de un

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Para la obra de Alciato y su fortuna posterior, véase ALCIATO, A., *Emblemas*, ed. de Santiago Sebastián, Madrid, 1985; *ID.*, *Los emblemas de Alciato traducidos en rimas españolas, 1549*, ed. de Rafael Zafra, Barcelona, 2003.

gran desarrollo¹⁹. La obra de Diego Saavedra Fajardo, *Idea de un príncipe político cristiano, representada en cien empresas*, publicada en 1640, fue fundamental en este ámbito²⁰. Los autores del programa decorativo del templete vallisoletano conocían bien estas fuentes.

Frente al Consistorio se colocó la imagen de la *Concordia*. Esta aparecía representada por la unión de tres héroes representando a las naciones inglesa, portuguesa y española, con sus brazos entrelazados y con sus escudos de armas a los pies, simbolizando la fuerza basada en su unión y amistad. La representación estaba acompañada por un texto explicativo en latín: “*Faederis haec species id habet concordia signum / Ut quos jungit amor jungat et ipsa manus*”²¹. El texto fue tomado del emblema número XXXIX de Alciato, cuya imagen muestra a dos guerreros dándose la mano, señal de amistad y alianza (fig. 2). En el ejemplo vallisoletano, donde eran tres las figuras representadas, sus artífices debieron, además, inspirarse en el emblema CLXII, que mostraba a las tres Gracias²².



Fig. 2: *Alegoría de la Concordia*. Andrea Alciato, *Emblemata* (Lyon, imprenta de Guillaume Rouille, 1548), p. 39.

¹⁹ CORDERO DE CIRIA, E., “Importancia de la fiesta pública y las relaciones de sucesos en la divulgación de la cultura emblemática”, en LÓPEZ POZA, S. y PENA SUEIRO, N. (eds.), *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos*, Ferrol, 1999, pp. 67-76.

²⁰ Sobre esta obra, véase SAAVEDRA FAJARDO, D., *Empresas políticas*, ed. de Sagrario López, Madrid, 1999.

²¹ *Informe...*, p. 5.

²² ALCIATO, A., *Emblemas...*, pp. 74 y 205.

Continuando por el lado derecho según se miraba la arquitectura, se hallaba la representación del *Estado Monárquico*, simbolizado por un arpa coronada, que hacía referencia a cómo diferentes partes reunidas forman un todo, donde las cuerdas a pesar de su independencia componen el instrumento y “se prestan y corresponden dóciles a la sabia mano que las entona y dirige”, resultando gran armonía y orden. El mote en latín decía: “*Majora minoribus consonant*”²³, indicando que las cosas más grandes están en consonancia con las más pequeñas. La empresa número 61 de Saavedra Fajardo es el modelo seguido para este motivo, donde se alude al Estado, en que “gobiernan muchos dedos, y obedece un pueblo de cuerdas”, todo destinado al bien común²⁴.

Seguían a la Prudencia y la Fortaleza, personificadas en *Belerofonte sobre Pegaso y dando muerte a la Quimera* que, a su vez, se veía como reflejo de Fernando VII, considerado el héroe de la nación. El texto en latín decía: “*Sic tu pegaseis vectus petis aetera penis / Consilioque animi monstra superba domas*”²⁵, señalando que con los buenos consejos el héroe era capaz de vencer a los monstruos. De nuevo Alciato, en su emblema XIV, es la fuente utilizada para esta empresa²⁶.

La *Vigilancia*, siguiente tablero, aludía a “la vigilancia y cuidado del príncipe hacia su persona y pueblo”, representada en la forma de un león coronado y recostado pero con los ojos abiertos, símbolo de la protección ejercida por el soberano hacia su pueblo, siempre alerta, bajo el lema “*Non Majestate securus*”²⁷. La empresa 45 de Saavedra Fajardo se dedica a este motivo, imagen del príncipe siempre vigilante, usando además de la fuerza su astucia²⁸.

La quinta representación estaba dedicada al buen príncipe, quien cuida del Estado aun a riesgo de su propia vida, y mostraba un delfín y un ancla, en una alegoría marina del buen gobierno acompañada del lema: “*Quam decet haec memores gestare insignia Reges / Anchora quod nautis se populo esse suo*”²⁹. El emblema CXLIII de la obra de Alciato recuerda cómo los reyes son para su pueblo como el ancla para los marinos, garantizando la seguridad con su firmeza; mientras que el delfín, relacionado con la bondad y la agilidad, representaba las facultades que debía poseer el príncipe para con el socorro de su gente³⁰.

²³ Informe..., pp. 5-6.

²⁴ SAAVEDRA FAJARDO, D., *ob. cit.*, pp. 717-723.

²⁵ Informe..., p. 6.

²⁶ ALCIATO, A., *Emblemas...*, pp. 44-46.

²⁷ Informe..., pp. 6-7.

²⁸ SAAVEDRA FAJARDO, D., *ob. cit.*, pp. 540-544.

²⁹ Informe..., p. 7.

³⁰ ALCIATO, A., *Emblemas...*, pp. 184-186.

Los consejeros del príncipe protagonizaban la sexta imagen, que consistía en un cetro coronado lleno de ojos, empuñado por un brazo humano saliendo de un grupo de nubes. El cetro representaba la soberanía, los ojos los agentes del monarca y el brazo emergente de las nubes el poder supremo y de carácter sagrado de los monarcas. El lema indicaba: “*His praevide et provide*”³¹, “Con ellos prevé y provee” que es, precisamente, el texto que acompaña a la empresa 55 del texto de Fajardo (fig. 3), que sirvió de modelo³².

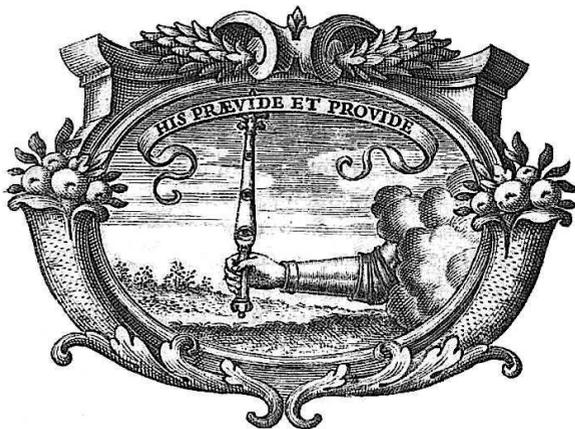


Fig. 3: Empresa 55. Diego Saavedra Fajardo. 1640.

La *Paz* deseada ocupaba el séptimo tablero. Se trataba de un personaje en un carro triunfal tirado por un elefante, lleno de trofeos militares, simbolizando cómo para la paz y la guerra servían los mismos elementos. La inscripción en latín rezaba: “*Vel fera cognosci concordēs undique gentes / Proyectisque armis munia pacis obit*”³³. En el emblema CLXXVI de Alciato, tomado como base para esta imagen, puede verse un elefante, símbolo de la fuerza que garantiza la paz³⁴.

Por último, la *Abundancia* se mostraba mediante un globo terráqueo sostenido por un navío, símbolo del comercio, y los frutos de la agricultura y útiles de labranza, pues “la agricultura con el comercio constituye abundantes los pueblos”, con el mote “*His Polis*”³⁵, con estos polos. En la empresa 68 de Fajardo aparecen dos navíos unidos por sus popas con un eje que atraviesa un globo terrestre. El significado se ponía en relación con las riquezas y el poder conseguidos mediante la navegación, sobre la que se construyen los imperios. La imagen vallisoletana era más compleja, añadiendo además los elementos que remitían a la agricultura.

³¹ Informe..., p. 8.

³² SAAVEDRA FAJARDO, D., *ob. cit.*, pp. 644-657.

³³ Informe..., pp. 8-9.

³⁴ ALCIATO, A., *Emblemas...*, pp. 218-219.

³⁵ Informe..., p. 9.

Todo el programa iconográfico respondía a un discurso fundamentado en la glorificación del monarca y su gobierno, protectores de la nación, que gracias al soberano alcanzaba la paz y la abundancia. El mensaje de adhesión al Borbón por parte de la ciudad era claro. Se destacaban las virtudes del rey y se celebraba la unión con los aliados anгло-portugueses, frente al enemigo francés.

Sobre el primer octógono del templete se colocó otro cuerpo algo más retraído, inscrito en una circunferencia y circundado por un podio, decorado en los ocho lados con trofeos militares pintados³⁶. A este segundo cuerpo se accedía a través de una escalera situada en el lado que miraba al convento de San Francisco. Sobre él se levantaban los muros que sostenían el remate cupulado que coronaba la estructura. Cuatro de los lados estaban abiertos y flanqueados por columnas jónicas, mientras que los otros cuatro permanecían cerrados con una balaustrada sobre la que se disponían unos jarrones que se emplearon como flameros durante la iluminación nocturna, tal y como ocurrió con los del primer cuerpo. En el interior colgaba una araña de cristal, usada también para el mismo fin. Rematando todo el conjunto, sobre la cúpula, se situó una figura representando la *Fama*, alada y portando una bandera con el escudo de armas de la ciudad³⁷. De nuevo, el papel de la ciudad como defensora de la legitimidad del monarca queda patente, exhibiendo sus símbolos en el templete.

Tras la proclamación se colocó en el centro del cuerpo superior una estatua, pintada de blanco, representando a *España*, armada con una lanza en la mano derecha y un escudo de armas en la izquierda³⁸. Esta imagen se nos antoja semejante a las empleadas para representar a la diosa Atenea, enlazando también por medio de esta figura con el gusto por lo clásico presente en toda la obra.

Toda la estructura se pintó imitando mármoles y jaspes; de blanco los jarrones y las estatuas, y otros elementos semejando bronce³⁹, muy acorde con la estética neoclásica.

Para la iluminación nocturna del *Templo de la Fama* se dispusieron en él “mil y doscientos pequeños fanales o vasos de cristal iluminados”, de colores variados, que junto con la araña de cristal situada en el centro del segundo cuerpo, sobre la estatua representado a España, los jarrones flameros de la balaustrada y las luces de los veinte guardarruedas que rodeaban el edificio, lo iluminaron de forma majestuosa⁴⁰.

³⁶ La circunferencia poseía veinte pies de diámetro (aproximadamente 5,6 m.), mientras que el corredor tenía una anchura de tres pies (algo menos de un metro, aproximadamente 84 cm.), y el podio una altura de cinco pies (1,4 m.).

³⁷ *Informe...*, p. 11.

³⁸ *Id.*, p. 12.

³⁹ *Id.*, pp. 11-12.

⁴⁰ *Id.*, p. 12.



Fig. 4: *Retrato de Pedro García González*. Pedro González Martínez. Antes de 1832. Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción. Valladolid.

Los artífices de esta arquitectura efímera, como se indica en el informe, fueron Pedro García González y Diego Pérez. El primero fue arquitecto y miembro de la Real Academia de Matemáticas y Nobles Artes de la Purísima Concepción de Valladolid en la que ocupó el cargo de director de arquitectura desde 1805⁴¹, y del que se conserva un retrato en la citada academia (fig. 4) de mano de Pedro González Martínez⁴². En su ejercicio, se caracterizó por llevar a cabo una defensa a ultranza del racionalismo academicista y practicar una arquitectura ligada al clasicismo⁴³. Su diseño del templete erigido para la proclamación de Fernando VII se enmarcó en estos parámetros, dejando ver

⁴¹ Sobre este arquitecto, véase IGLESIAS ROUCO, L. S., *Urbanismo y arquitectura de Valladolid. Primera mitad del siglo XIX*, Valladolid, 1978, pp. 109-110; *ID.*, “En torno a la ciudad de Valladolid y sus arquitectos. 1800-1850”, en *Valladolid. Historia de una ciudad. Congreso internacional*, I, Valladolid, 1999, p. 123. También algunos datos en REDONDO CANTERA, M. J., *ob. cit.*, p. 62.

⁴² BRASAS EGIDO, J. C., *La actividad pictórica en Valladolid durante el siglo XIX*, Valladolid, 1982, p. 12; URREA, J., “D. Pedro González Martínez, primer director del Museo de Valladolid”, *Folklore*, 33 (1983), pp. 88-91, publicado de nuevo en *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid*, 27 (1992), pp. 301-305.

⁴³ IGLESIAS ROUCO, L. S., *Urbanismo y arquitectura...*, p. 109.

además una serie de referentes al mundo clásico, propios de un ferviente admirador de la antigüedad⁴⁴.

Diego Pérez era hijo del cronista Ventura Pérez y fue también académico de la Purísima Concepción, donde ocupó el cargo de secretario, director perpetuo de dibujo y director general⁴⁵. A él se atribuyen los dibujos de uno de los ejemplares de la *Historia de Valladolid* de Antolínez de Burgos⁴⁶, y fue el autor de un grabado de la Virgen de la Pasión fechado en 1772⁴⁷, y del retrato de Carlos III que se conserva en la Real Academia de Bellas Artes vallisoletana⁴⁸. Suponemos que él fue el autor de las imágenes que decoraron el *Templo de la Fama* y, por qué no, del retrato de Fernando VII encargado por el consistorio vallisoletano y empleado en las celebraciones.

3. LA DECORACIÓN DEL AYUNTAMIENTO Y LA PLAZA MAYOR

Como se indica en el informe remitido a las autoridades municipales, se procuró que la iluminación y ornamento de la Plaza Mayor fuera lo más significativa posible. El balcón central de la galería del consistorio, fue adornado con “un pabellón de damasco carmesí, que descendiendo del pequeño chapitel donde están las armas reales sirva de trono o dosel al retrato del Monarca”⁴⁹. Además, toda la balconada se adornó de damasco, lo mismo que el resto de ventanas del edificio, cuyas cortinas se dispusieron a manera de pabellón. En el interior del edificio lámparas de araña iluminaron las ventanas y se colocaron hachas encendidas en la galería. En los balcones se colocaron “doce jarrones imitados a China para flameros, y delante del retrato del rey, una araña de sobremesa”⁵⁰.

⁴⁴ *Ibid.* Iglesias le califica de “devoto admirador de la antigüedad a la que imita en la severa armonía de masas y espacios estáticos”.

⁴⁵ URREA, J., “La pintura, la rejería y la platería en Valladolid en el siglo XVIII”, en *Valladolid en el siglo XVIII*, Valladolid, 1984, pp. 359-360; *ID.*, “Los académicos de la Purísima Concepción. 1779-1849”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción*, 28 (1993), p. 133; *ID.*, “Los primeros pasos de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción”, *Academia, BRABASF*, 77 (1993), pp. 295-316.

⁴⁶ ALONSO CORTES, N., “La historia de Valladolid en un curioso manuscrito”, en *Miscelánea vallisoletana (séptima serie)*, Valladolid, 1944, p. 63.

⁴⁷ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., “Una plancha de grabado de la Virgen de la Pasión de Valladolid”, en *BSAA*, XLVIII (1982), pp. 405-408.

⁴⁸ URREA, J., *Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción. Pinturas y esculturas*, Valladolid, 1998, p. 38.

⁴⁹ *Informe...*, p. 13.

⁵⁰ *Id.*, p. 14.

A lo largo del siglo XVIII, las proclamaciones de monarcas llevaron aparejada semejante ornamentación de la Casa Consistorial⁵¹. Tal importancia jugó el edificio municipal como marco de estos actos, que se llegó a denominar “balcón del rey” al principal del mismo⁵².

No conservamos el retrato del rey Fernando VII, pero sabemos que se empleó el que fuera encargado por el Ayuntamiento al protector de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción, en marzo de 1808. Se trataba de un retrato, “el mejor que fuere posible, de medio cuerpo, tamaño regular, de nuestro rey y señor don Fernando 7^o, que Dios guíe, con toda la propiedad que da de sí el noble arte de la pintura”⁵³. El 24 de octubre se escribió a la Academia pidiendo la pintura, “necesitándole para el viernes 28 del corriente, para celebrar la real proclamación de su majestad”⁵⁴. En cuanto a su autoría debe pensarse en un pintor vallisoletano pues, salvo excepciones, los encargos de retratos en la ciudad fueron monopolizados entonces por artífices locales⁵⁵. No podemos descartar como posible autor a Diego Pérez, quien participó en el diseño de la arquitectura efímera.

Además, toda la plaza se iluminó de manera especial. Entre los balcones se colocaron tres luces en el primer piso, dos en el segundo y una en el tercero, “formando estas seis luces, aunque distantes, una bella pirámide”. En los capiteles de las columnas de los soportales también se dispusieron luces⁵⁶.

Entre el templete y la calle de la Lonja se colocó un “árbol de fuego”, destinado al espectáculo pirotécnico que acompañó a las celebraciones, “con cohetes de diversas clases y en abundancia”⁵⁷.

También se decoró la casa del marqués de Revilla y Aguilares⁵⁸, alférez mayor de la ciudad, iluminando su fachada y colocando en ella un retrato del rey Fernando con la inscripción: “Príncipe el más odiado y perseguido / Rey el más deseado y más querido”⁵⁹.

⁵¹ Así ocurrió en las proclamaciones de Felipe V, Luis I, Fernando VI y Carlos III, como se recoge en PÉREZ, V., *Diario de Valladolid*, Valladolid, 1885, pp. 12, 61, 231 y 332.

⁵² Algunos datos sobre la ornamentación del consistorio durante las proclamaciones reales en URREA, J., “Introducción”, en *Patrimonio artístico del Ayuntamiento de Valladolid* (cat. – exp.), Valladolid, 1998, s/p.

⁵³ AMVa, CH 212-1, leg. 7, fol. 49.

⁵⁴ *Id.*

⁵⁵ BRASAS EGIDO, J. C., *La pintura del siglo XIX en Valladolid*, Valladolid, 1982, p. 23.

⁵⁶ *Informe...*, p. 14.

⁵⁷ GALLARDO, F., *ob. cit.*, p. 27.

⁵⁸ Sobre la casa, véase URREA, J., *Arquitectura y nobleza. Casas y palacios de Valladolid*, Valladolid, 1996, pp. 90-91.

⁵⁹ GALLARDO, F., *ob. cit.*, p. 27.

4. LOS ACTOS DE PROCLAMACIÓN

Un bando municipal, fechado el 24 de octubre, alertaba a la población de la celebración de los festejos⁶⁰, exhortando a la participación de los ciudadanos en “una ceremonia que en su fondo tiene el mayor engrandecimiento en el amor ilimitado de los habitadores de esta Ciudad, fieles Vasallos de su Rey y Señor”. Se ordenó mantener limpias las calles, colocar colgaduras en las ventanas e iluminación entre las ocho y las diez de la noche. Este último particular, así como el repique de campanas de las iglesias, se extendería además a los días 29 y 30. El Ayuntamiento instaba a la tranquilidad de los ciudadanos durante los actos, al tiempo que pedía a “todos dirigir sus votos a Dios en medio de lo que significan estas solemnes demostraciones, para que se digne prestarnos el consuelo de ver sentado quanto antes en su augusto solio a nuestro Soberano Señor y Rey, colmando de beneficencias a sus vasallos”⁶¹.

El marqués de Revilla, alférez mayor, publicó asimismo otro bando el día 26, llamando al orden durante las celebraciones⁶². Se prohibió la circulación de coches por los escenarios en los que tendría lugar la proclamación, lanzar cohetes rastrores y disparar armas de fuego, y se pedía a todo aquel que tuviera menores de veinte años a su cargo “cuidará de llevarles a su vista, y de que no distraigan a causar alguna perturbación”. El tiempo que durasen los festejos se colocarían guardias en Puerta del Consistorio, y en las calles de Santiago, Caballo de Troya, Lencería y en la puerta de San Francisco, de manera que ante cualquier problema se pedía a la población acudiera a estos puestos⁶³. Además, en días anteriores se había prevenido, “pareciendo indispensable para el mayor decoro y ostentación de tan plausible motivo, el que se forme la tropa que al presente se halla en esta ciudad para cubrir los principales puntos por donde ha de transitar dicho acto de proclamación”⁶⁴.

El día señalado, a las dos de la tarde, comenzaron las celebraciones. Una cortina de damasco carmesí ocultaba el retrato del monarca situado en el balcón principal del Ayuntamiento. Al son de la música la cortina se levantó dejando ver la pintura⁶⁵. A continuación, el alférez mayor y el escribano del Ayuntamiento subieron al templete, donde se colocaron unos reyes de armas y, frente al retrato del rey, el marqués de Revilla agitó el pendón diciendo en voz alta “Castilla y León por el Rey Don Fernando VII”, a lo que siguió la aclamación popular⁶⁶. El pendón quedó fijado “en un plinto que ocupa el centro

⁶⁰ AMVa, Bandos, C. 212-14.

⁶¹ *Ibid.*

⁶² *Id.*, C. 212-15.

⁶³ *Ibid.*

⁶⁴ AMVa, CH 212-1, leg. 7, fol. 48.

⁶⁵ SANGRADOR VÍTORES, M., *ob. cit.*, p. 535.

⁶⁶ *Id.*, p. 536.

de la obra”⁶⁷. Una vez bajaron, se retiraron las escaleras y se rodeó la estructura con unas cadenas “sostenidas sobre veinte guardarruedas fijos en el suelo que formarán el circo exterior”⁶⁸. La proclamación continuó después por las calles de la ciudad, siendo el alférez acompañado por las autoridades de la misma⁶⁹.

Al día siguiente se quemó “un vistosísimo árbol de fuego”, y se lanzaron todo tipo de fuegos de artificio⁷⁰. Durante tres noches, además de iluminación y repique de campanas, hubo música, situándose los intérpretes en los balcones del Ayuntamiento⁷¹. No podemos afirmar con total certeza que se trate de composiciones interpretadas en Valladolid, pero en la Biblioteca Histórica de Santa Cruz de esta ciudad se conservan dos canciones impresas bajo el título de *Enhorabuena a nuestro amado soberano el señor don Fernando VII (que Dios guarde) el día de su proclamación*⁷². Ambas obras, basadas en dos canciones populares de aquel momento tituladas *El sueño* y *El amante tímido*, se fundamentan en la exaltación del monarca y aluden a la lucha contra los franceses y la restitución del reino⁷³.

5. LA REUTILIZACIÓN DEL TEMPLETE: CELEBRACIONES EN EL VALLADOLID DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Tras los festejos en honor de Fernando VII la alegría de los vallisoletanos duró poco, ya que el ejército imperial conducido por el mismísimo Napoleón entró en España el 6 de noviembre. La ciudad fue evacuada el día 13, y los primeros destacamentos franceses entraron en la localidad entre los meses de noviembre y diciembre. De hecho se esperaba al emperador en la tarde del día 26 o en la mañana del 27 de diciembre⁷⁴, como se comunicó al Ayuntamiento para que tuviera dispuesto el alojamiento de Napoleón y su comitiva, por lo que “se formó lista de las piezas que comprende el real palacio y en que puede alojarse S. M. y otros señores y de algunas casas inmediatas para los demás de su comitiva”⁷⁵. También se informó al cabildo de la Catedral para que tomase las medidas oportunas. Sin embargo el emperador retrasó su entrada en la

⁶⁷ *Informe...*, p. 11.

⁶⁸ *Id.*, p. 12.

⁶⁹ SANGRADOR VÍTORES, M., *ob. cit.*, p. 536.

⁷⁰ AMVa, Bandos, C 212-14.

⁷¹ *Informe...*, p., GALLARDO, F., *ob. cit.*, p. 27.

⁷² BHSC, U/Bc LEG 14-3 n.º 1147. Las composiciones carecen de autor y no se indica lugar ni fecha de impresión.

⁷³ Véase más abajo, Apéndice documental, doc. n.º 1.

⁷⁴ AMVa, CH 212-1, leg. 7, fol. 459.

⁷⁵ AMVa, Libros de Actas, 1808, fols. 778-779. Sobre las transformaciones que la llegada de los franceses provocó en la arquitectura vallisoletana, véase REDONDO CANTERA, M. J., *ob. cit.*

ciudad hasta el nuevo año. Así, el 5 de enero se comunicó de nuevo su visita. Los miembros del Ayuntamiento debían acudir al recibimiento con “el distintivo de la banda y la escarapela”, mientras que los subalternos y alcaldes de barrio debían llevar “el lazo en el brazo y sombrero”⁷⁶.

Finalmente, el 6 de enero de 1809 el emperador Napoleón entró en Valladolid donde permaneció hasta el día 17⁷⁷. El recibimiento tuvo lugar en la llamada puerta del puente, extramuros del Puente Mayor, a donde acudieron los miembros de la corporación municipal en torno a las cuatro de la tarde. Desde el lugar acompañaron al emperador a su aposento⁷⁸.

En esa ocasión, parece ser que se había previsto emplear el *Templo de la Fama* para celebrar la presencia en la ciudad del Emperador pero, si hacemos caso a Gallardo, la intervención de unos desconocidos armados llevó a su retirada:

“Manuel Ruiz Fernández, Francisco Berzosa y Cipriano Varcerrilla orquestaron las labores de acondicionamiento del Palacio Real. La noche del 26, los obreros que trabajaban en acicalar para la ocasión el templete alzado cuando la proclamación de Fernando VII, son asaltados por dos hombres enmascarados con armas de fuego y blancas, se subieron al tablado, preguntaron por quién se hacía aquello y, respondiendo uno de los operarios que para el emperador Napoleón, les mandaron bajar con amenazas, y los enmascarados quitaron las colgaduras y las arrojaron al suelo, diciendo que aquello solo se debía de hacer por Fernando VII, y en efecto, no se volvieron a poner y se quitó el templete en 30 de diciembre”⁷⁹.

La arquitectura efímera sí fue reutilizada para honrar al monarca francés, José Bonaparte, con motivo de su onomástica el año 1809⁸⁰. El 14 de marzo el Ayuntamiento acordó los actos que debían realizarse el día de san José⁸¹. El 17 hubo salvas de cañones y repique de campanas, celebrándose una solemne misa al día siguiente, haciéndose “una plática amonestando a la tranquilidad”⁸². Se programó además “en el palacio del rey un banquete al que serán convidados todos los jefes de las autoridades civiles y militares, brindando a la salud de su S.M.C.”, y hubo en la plaza bailes y alegrías y por la noche se iluminó la ciudad⁸³.

⁷⁶ AMVa, Libros de Actas, 1809, fol. 1.

⁷⁷ Sobre la estancia del emperador en la ciudad, véase “Napoleón en Valladolid”, en ORTEGA RUBIO, J., *Investigaciones acerca de la historia de Valladolid*, Valladolid, 1887, pp. 240-249 y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, J., *ob. cit.*, pp. 75-80.

⁷⁸ AMVa, Libros de Actas, 1809, fol. 2.

⁷⁹ GALLARDO, F., *ob. cit.*, pp. 36-37.

⁸⁰ SANGRADOR VÍTORES, M., *ob. cit.*, p. 542.

⁸¹ AMVa, Libros de Actas, 1809, fols. 83 v.-84.

⁸² GALLARDO, F., *ob. cit.*, pp. 45-46.

⁸³ AMVa, Libros de Actas, 1809, fols. 83 v.-84.

El gobernador Dufresse manifestó su interés de que:

“para la mayor solemnidad de la función del día de san Josef se ponga en la plaza el templete que se hizo para la proclamación del rey Fernando, borrando las inscripciones análogas a la festividad celebrada en aquel tiempo y restituyendo otras en su lugar”⁸⁴.

Los regidores discutieron el asunto alegando como dificultad la falta de tiempo para poder erigir la estructura, pero finalmente se accedió a ello. El encargado de armar y desarmar el tablado fue don Pedro García, maestro arquitecto, que cobró 1282 reales y 27 maravedís por su labor⁸⁵.

Estos festejos por el rey José se siguieron celebrando en años sucesivos sin que conste la utilización del *Templo de la Fama*. En 1810 hubo repique de campanas, misa solemne con *Te Deum*, salvas, baile en casa del general Kellermann e iluminación de la ciudad, y lo mismo en 1811⁸⁶. En 1812 a lo dicho se añadió la celebración de una comedia gratuita para el pueblo, hubo fuegos de artificio en la Plaza Mayor y se repartió pan entre los pobres⁸⁷. Este año además hubo festejos similares por el cumpleaños del Rey de Roma⁸⁸, Napoleón Francisco José Carlos Bonaparte, hijo de Napoleón y la emperatriz María Luisa, su segunda esposa. En 1813 hubo asimismo fuegos de artificio y se pretendió además celebrar una corrida de novillos, pero estos fueron robados por la partida del guerrillero Saornil y no se pudo celebrar⁸⁹. También ese año se celebró el cumpleaños del Rey de Roma.

Más tarde, en 1811, la estructura arquitectónica fue de nuevo reutilizada con motivo de la entrada de José Bonaparte en la ciudad⁹⁰. Su primera visita no contó con unos faustos acordes con la importancia del soberano. En abril de ese mismo año el Ayuntamiento había acordado que el recibimiento se realizara en la puerta de Madrid, con ofrecimiento de las llaves de la ciudad e iluminación nocturna⁹¹. Efectivamente, el sábado 28 de abril tuvo lugar la recepción del monarca en la puerta del Campo⁹². Allí acudieron las autoridades, acompañadas

⁸⁴ *Id.*, fol. 84 v.

⁸⁵ *Id.*, fol. 90.

⁸⁶ GALLARDO, F., *ob. cit.*, pp. 107 y 144-145.

⁸⁷ *Id.*, pp. 177-178.

⁸⁸ *Id.*, p. 178.

⁸⁹ *Id.*, pp. 222-223. Sobre este personaje, véase SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, J., *¡Nos invaden! Guerrilla y represión en Valladolid durante la Guerra de la Independencia española. 1808-1814*, Valladolid, 2000, pp. 32-36.

⁹⁰ Sobre las estancias de José I en Valladolid, véase SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, J., *Valladolid...*, *ob. cit.*, pp. 91-92.

⁹¹ AMVa, Libros de actas, 1811, fols. 145 v.-147.

⁹² *Id.*, fol. 147 v. Gallardo narra los pormenores de la llegada del rey en *ob. cit.*, pp. 151-152.

de maceros y música de timbales y clarines, acercándose al coche en el que venía el rey, ofreciéndole las llaves de la ciudad. Rápidamente, José Bonaparte se dirigió al palacio real, donde recibió a las autoridades militares y civiles, “en el salón donde se hallaba y a todas dio un largo discurso en razón de lo conveniente que es a las Españas la unión con la Francia”, a donde se dirigía para encontrarse con su hermano y tratar de la situación del reino⁹³.

Su visita del mes de julio, sin embargo, contó con unos faustos más significativos. El día 3 se dio la noticia de la llegada del monarca y se indica que, además de la iluminación acostumbrada, “se ponga en la plaza de palacio el templete de la Fama, con la magnificencia y aparato que se ha efectuado en otras ocasiones”⁹⁴. También debía celebrarse un baile general en el Ayuntamiento, “convidando para él a todas la personas de distinción y decencia que pareciese al señor corregidor”. Durante los días anteriores a la visita se ultimaron los preparativos nombrándose comisarios encargados del refresco, la iluminación, la orquesta, y todos los asuntos relativos a los festejos⁹⁵. El coste total del recibimiento ascendió a 57 905 reales y 29 maravedís como se indicó el 3 de agosto⁹⁶.

El rey llegó el día 10 de julio, a las tres y media de la tarde, procedente de París, donde había asistido al bautizo del Rey de Roma. Se hizo el recibimiento “a fin de que la población presentase un cuadro en el exterior más animado”⁹⁷. Hubo salvas de artillería y repique de campanas y jóvenes de la ciudad bailaron en el recorrido delante del coche del monarca⁹⁸.

Recorrió el monarca la ciudad desde la Puerta de Santa Clara, donde se erigió un arco triunfal dedicado a su persona⁹⁹, hasta su aposento en el Palacio Real, itinerario flanqueado por efectivos militares. Por la noche hubo iluminación, “volviendo a lucir por tercera vez delante de la Real morada el consabido templo de la Fama con sus correspondientes vasos de colores”¹⁰⁰. Se interpretó música en la Plaza de San Pablo y también se engalanó la Chancillería donde se pusieron colgaduras en la fachada, así como un dosel en el balcón principal cobijando el busto del rey y un tablado para los músicos¹⁰¹.

El día 11 el rey fue cumplimentado por las autoridades, se cantó un *Te Deum* en la Catedral, y se corrió un novillo enmaromado en la plaza de palacio

⁹³ AMVa, Libros de actas, 1811, fol. 147 v.

⁹⁴ *Id.*, fol. 321 v.

⁹⁵ *Id.*, fol. 339.

⁹⁶ *Id.*, fol. 377 v.

⁹⁷ SANGRADOR VÍTORES, M., *ob. cit.*, p. 549.

⁹⁸ GALLARDO, F., *ob. cit.*, p. 164.

⁹⁹ *Id.*, p. 165.

¹⁰⁰ SANGRADOR VÍTORES, M., *ob. cit.*, p. 549.

¹⁰¹ GALLARDO, F., *ob. cit.*, p. 165.

por la tarde. Esa noche el monarca acudió al teatro y se ofreció un refresco en el Ayuntamiento al que asistieron más de 600 personas, seguido de un baile “que duró hasta una hora bastante avanzada”¹⁰². El soberano abandonó la ciudad a las 6 de la mañana del día 12, con acompañamiento de danzas, dirigiéndose a Madrid.

6. CONCLUSIONES

Como hemos visto, el llamado *Templo de la Fama* fue una singular construcción de carácter propagandístico, destinada a exaltar la figura de Fernando VII y demostrar públicamente el apoyo de las autoridades vallisoletanas al monarca.

Sus autores optaron por un repertorio iconográfico vinculado con la mejor tradición emblemática de los siglos XVI y XVII, pero sin embargo algo obsoleto para la época y de difícil comprensión, con unas composiciones un tanto crípticas para el público, de ahí que exista una preocupación por aclarar su significado, conscientes de la dificultad que entrañaba su lectura.

Del mismo modo, la obra puede relacionarse con los “espejos de príncipes”, cuya finalidad era señalar las virtudes propias del buen gobernante, y que también alcanzó su momento de esplendor en siglos pasados. El conjunto de imágenes que formaron parte del templo de la fama vallisoletano, erigido para ensalzar al príncipe virtuoso, es un interesante ejemplo de empleo tardío del género señalado, del que la obra de Saavedra Fajardo, clave para la construcción realizada en Valladolid junto con los emblemas de Alciato, fue uno de los paradigmas más significativos de esta literatura de tipo didáctico y moral.

Todo ello demuestra un gran conocimiento de estos elementos por parte de los artífices del *Templo de la Fama*, que sin embargo optaron por la estética neoclásica, propia del momento, para los elementos arquitectónicos del templete, plagado de referencias al mundo clásico.

Tanto la arquitectura como sus decoraciones resultaron asimismo útiles para los propósitos del gobierno invasor, que en diversas ocasiones recurrió a su uso para ensalzar a José Bonaparte, eso sí eliminando convenientemente las inscripciones alusivas a Fernando VII.

¹⁰² SANGRADOR VÍTORES, M., *ob. cit.*, p. 549.

APÉNDICE DOCUMENTAL

I. *Enhorabuena a nuestro amado soberano el señor don Fernando VII (que Dios guarde) el día de su proclamación*

Letra acomodada a la música de la canción titulada El Sueño

- I.
Escucha, buen Fernando,
escucha, y te daré
en medio de tus penas
alegre parabien.
Tras los días tempestuosos
vienen otros de placer;
ESTRIVILLO
*Porque quien es inocente,
aunque desgraciado es,
nada tiene que temer.*
- II.
Alégrate, Fernando
y mira ya vender
tus fuertes españoles del
águila el poder.
De la Francia las victorias
son alfombras de tus pies;
porque quien es inocente &c.
- III.
Pensáron tus contrarios
tu solio poseer
haciéndote la guerra
con el ardid cruel.
Pero Dios que te protege
da valor al pueblo fiel;
porque quien es inocente &c.
- IV.
El monstruo de la Europa
envía un nuevo Rey,
venturas prometiendo,
que nadie a de creer.
Pero al fin tu Corte dexa,
y su tropa huye con él;
porque quien es inocente &c.
- V.
Feliz, o rey Fernando,
recibe el parabien,
que aunque cautivo y preso
hoy vencedor te ves.
Ya tu reyno te proclama
con las voces del placer;
porque quien es inocente &c.
- VI.
Tu nombre se repite
con el amor más fiel,
y todos tu retrato
desean poseer.
Que te digan tus contrarios
si hubo más dichoso Rey;
porque quien es inocente &c.
- VII.
Si tu por un engaño
cautivo ahora te ves,
a fuerza de victorias
al reyno has de volver,
y será tu mayor gloria
que lo fue tu padecer;
porque quien es inocente &c.
- VIII.
Que tiemblen tus contrarios,
que tiemblen esta vez,
pues se han de ver esclavos
de quien esclavo es.
Dios te ofrece la victoria,
y te ampara su poder.
*Porque quien es inocente,
aunque desgraciado es,
nada tiene que temer.*

Otra canción acomodada a la música del Amante Timido

I.

Mi amor a Fernando
quisiera explicar,
que soy su vasallo
más fino y leal;
y pues sus contrarios
le pintan tan mal,
sus muchas virtudes
quisiera cantar;
*pero aunque mas diga,
aun me queda mas.*

II.

De piedras preciosas
quisiera formar
una orla graciosa
donde colocar
su amable retrato,
que el pecho leal
le lleve gravado
con su original;
*pero aunque esto hiciese,
aun quisiera mas.*

III.

Mejor es de flores
su busto cercar,
poniendo por trono
la palma inmortal.
La bella azucena
asida tendrá
con que su inocencia
representará.
*mas aunque esto hiciese,
aun quisiera mas.*

IV.

Quisiera que Apolo
viniese a inspirar
sublimes canciones,
con que celebrar
un Rey perseguido,
que triunfando está;
porque Dios su amparo
continuo le da;
*mas aunque esto fuera,
aun quisiera mas.*

V.

Quisiera ser ave,
y a Francia volar
por ver a Fernando
y poderle hablar.
Allí consolarle
su pena fatal,
y con mis respetos
alivio le dar;
*pero aunque esto hiciese,
aun quisiera mas.*

VI.

Mas pues sus vasallos
resueltos están
a restituirle
Reyno y Libertad;
como ellos quisiera
también pelear,
y por mi Monarca
morir o triunfar;
y cuando esto logre
ya no quiero mas”.

Biblioteca Histórica de Santa Cruz, U/Bc LEG 14-3 n.º 1147